

Preámbulo de la obra "La palma africana en Colombia Apuntes y memorias"

JORGE ORTIZ MÉNDEZ¹



La grata tarea de escribir el prólogo de este libro, que compendia la historia de la palma africana hasta nuestros días, en el cual tantos colegas palmeros han tenido una magnífica participación, ha hecho que los directores de Fedepalma me comprometan a decirles algunas palabras con motivo del lanzamiento de tan importante e interesante obra.

Mi recordado amigo Luis Rojas Cruz (q.e.p.d.), uno de los principales gestores del cultivo de la palma africana de aceite en nuestro país, en junio de 1967, cuando se estaban cumpliendo los primeros 10 años de fomento y ya existían 15.000 hectáreas cultivadas, con 8.000 en producción, decía que "ciertamente la situación de la producción agrícola en Colombia no era atractiva" y se preguntaba: "Seremos de malas porque no hay mercado para nuestros sobrantes agrícolas y porque nuestras fábricas no tienen las materias primas que la agricultura debe producir?"

Y el mismo respondía: "Sin duda alguna es la falta de programas que se cumplan, la falta de políticas de gobierno, con planes continuos, durante plazos suficientes, para lograr resultados. La improvisación ha sido la herramienta común de las directivas del país. La planeación sigue en su fase inicial". Y continuaba: "En 1957 se dio al Instituto de Fomento Algodonero - IFA la oportunidad de ubicar el cultivo de la palma africana de aceite dentro de nuestra agricultura y desde entonces intuimos su importancia para nuestra economía,

calificándolo como el sustituto del monocultivo del café y como una riqueza sólo comparable a la ganadería". Y oigan por favor esta frase: "Muy pocas veces la economía de un país tiene las oportunidades que la Industria de la palma africana de aceite ofrece a Colombia".

Esto fue asunto de hace más de 30 años y aún seguimos diciendo lo mismo y hasta nos castigan con impuestos cuando se comienza a tener éxito.

Dentro de esta historia, en esa fecha, 1967, Fedepalma presentaba al gobierno, a los agricultores y a los inversionistas colombianos un Plan de acción que hiciera realidad nuestras potencialidades, en un plazo razonablemente corto, contemplando detalladamente los aspectos financieros, climáticos, agronómicos, económicos y sociales, para no continuar con la tradicional ausencia de programación, esperando que las cosas se hicieran por sí solas, pues necesitábamos una actividad rentable que encajara dentro de los mercados mundiales, produciendo competitivamente.

Rojas Cruz repetía una frase del entonces Presidente Lleras Restrepo: "No debemos continuar con una colcha de retazos".

No se nos atendió como propusimos y esperábamos, pero hemos logrado mantener esta conducta en nuestra actividad de palmeros y gracias a ella, a Fedepalma y a sus afiliados, se ha logrado una importante participación del cultivo de palma africana en nuestra agricultura, alcanzando una posición importante dentro de los productores del mundo.

¹ Miembro Honorario. Junta Directiva de Fedepalma. Apartado Aéreo 050287. Santafé de Bogotá, Colombia.

Pero se puede hacer mucho más. No sólo para atender nuestras propias necesidades, que fue el objetivo primordial en 1957, sino para entrar de lleno en el mercado internacional. Hemos demostrado que eso es posible y esta historia que hoy se entrega al país, es apenas la primera parte de un proceso que en adelante sabrán no sólo imitar, sino mejorar con creces, las futuras generaciones, en cuyas manos los pioneros estamos entregando este legado.

Quiero tomarme la vocería de todos los que a lo largo y ancho del país con tanto gusto colaboraron en la realización de esta obra, para agradecer a nuestro presidente ejecutivo, Jens Mesa, y al excelente grupo que lo acompaña, pues, con su interés, han logrado que se conozca tanto detalle histórico sobre el desarrollo del cultivo de una planta que era exótica y desconocida en Colombia y que en poco tiempo se está convirtiendo en inmensa productora de bienestar y desarrollo para muchos colombianos, en zonas que coincidentalmente han sido las más deprimidas y pobres del país.

Haciendo historia, como lo hace en forma magnífica este libro, quiero mencionar algo sobre Fedepalma:

Yo me retiré del IFA en 1960, cuando ya la campaña de fomento de la palma estaba en su apogeo, y pasé un tiempo al sector privado. Ello no me impidió mantener mi interés en la palma africana. Al poco tiempo, muy amablemente, los fundadores de Monterrey me invitaron a ingresar a la empresa y así lo hice. Por mi experiencia en el IFA al lograr que se uniera, en función del programa de fomento del cultivo de algodón, tanto a los industriales como consumidores, a los cultivadores como productores de materia prima y al gobierno como partícipe importantísimo e imprescindible en la ejecutoria del plan, me propuse lograr algo similar para el futuro de la palma. Lógicamente, nos faltaba crear el organismo que representara a los productores. El entusiasmo de Jorge Reyes Gutiérrez (también q.e.p.d.), a quien todos recordamos, y el apoyo del IFA, hicieron que muy pronto se creara esta Federación, gestión que fue apoyada por algunos industriales consumidores de la materia prima, con tanto entusiasmo, que para sorpresa de muchos, desde un principio, se convirtieron también en magníficos palmeros.

El ejemplo de Fedepalma es digno del mayor reconocimiento y aplauso. Tengo que afirmarlo con

orgullo porque he sido testigo como miembro de la Junta desde el primer día de su creación. Además, ya es de público conocimiento y se ha reconocido inclusive internacionalmente, hoy, éste es uno de los gremios agrícolas más importantes en el país, aunque no el más antiguo. La actividad de Fedepalma en los últimos años ya ha dejado huella en la historia y muy pronto formará parte de la edición del segundo libro.

Se ha consolidado cada día más la unión de todo el gremio, logrando la creación y buen funcionamiento del Fondo de Fomento Palmero, el Centro de Investigación en Palma de Aceite, cuyos trabajos se orientan exclusivamente a la solución de los problemas más sentidos por los cultivadores, el servicio de análisis foliar y de suelos, la Comercializadora Internacional Acepalma que atiende el mercado de exportaciones; la centralización de estudios económicos comerciales; una biblioteca y un control de información nacional e internacional con un servicio realmente excelente.

Hoy, después de 31 años de haber presentado el plan de desarrollo que se mencionó atrás, Fedepalma está preparando uno nuevo, muy bien estructurado y sustentado, con el respaldo y experiencia de 40 años de lucha y de historia. No es esto magnífico?

Muchas felicitaciones Dr. Mesa, a usted, a sus antecesores y a sus compañeros de trabajo por este éxito que todos los productores estamos reconociendo. Su esfuerzo y el de nuestros agricultores se han convertido en un ejemplo para lograr el país que todos deseamos y necesitamos, no mediante empujones, con medidas transitorias e incompletas, sino con una proyección a largo plazo, adecuada a las exigencias de un cultivo perenne. Dios quiera que este plan sea una pronta realidad.

El sabio, histórico y bíblico mensaje dice: "los últimos serán los primeros". Por ello, menciono de última, a quien debe recibir una especial felicitación y agradecimiento: Martha Luz Ospina Bozzi, quien con su magnífico grupo de trabajo: Patricia Bozzi, Doris Ochoa, Myriam Barahona y Sergio Serrano, han logrado volver realidad este excelente compendio sobre la historia de la Palma Africana de Aceite en Colombia. Un aplauso para ellos.